

El juego de nuestras manos

de Florentino Ulibarri

Otoitz / Oración

Si guardamos nuestras manos,
la atmósfera se enfría y viene la soledad,
y alguien sufrirá golpes y heridas.

Si alargamos nuestras manos amanece,
habrá alguien que se acerque y se agarre sonriente,
será más fácil confiar y esperar serenamente.

Si cerramos nuestras manos viene la noche,
alguien se encoje, achica y teme,
la creación vuelve al caos de su origen.

Si abrimos nuestra manos se hace de día,
alguien puede animarse, alzarse y caminar,
la creación empieza a bullir y alegrarse.

Si desunimos nuestras manos, ya se sabe;
alguien se sentirá amenazado, perdido y solo,
y damos carta de ciudadanía a los espíritus malos.

Si unimos nuestras manos habrá luz a raudales;
alguien podrá descansar, soñar y florecer,
la creación seguirá buscando tu querer.

Si abrimos nuestras manos, de lo de siempre nos soltamos
y se abrirá nuestro compromiso
a niveles más claros de solidaridad.

¡Y en cada uno/una de nosotros, desde todo dentro oculto y trascendido, hoy busca encarnarse de nuevo la Palabra! AMEN.

9 y 11 de Diciembre 2021eko Abenduak 9 eta 11

TERCER domingo de ADVIENTO



“La Palabra / Hitzá” -- Centro pastoral BerriOna

Lucas 3, 10-18

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

«Eta guk, zer egin behar dugu?»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,10-18):

La gente le preguntaba (a Juan): «¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga para comer, que haga lo mismo».

Vinieron también publicanos a bautizarse y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les respondió: «No exijáis más de lo os está fijado».

Le preguntaron también unos soldados: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?»

Él les contestó: «No hagáis extorsión a nadie; no hagáis denuncias falsas y contentaos con vuestros salarios».

Como la gente estaba expectante, y andaban todos pensando para sus adentros acerca de Juan, si no sería él el Mesías, declaró Juan a todos: «Yo os bautizo con agua; pero está a punto de llegar alguien que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

En su mano tiene el biello para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba a la gente la Buena Nueva.

¡Palabra de Dios!

*Jaunak esana.
Eskerrak Zuri, Jauna.*

“No preguntes a nadie lo que tienes que hacer. Descubre tu verdadero ser y encontrarás sus exigencias.

(Fray Marcos), fraile dominico.

“Ama y haz lo que quieras”

(San Agustín)

“No puede haber comprensión sin compasión, espiritualidad sin compromiso, profundidad sin fraternidad”

(Enrique Mtz. Lozano)